

## EDITORIAL

# Las Cooperativas, un orgullo de Menorca

El Cooperativismo tiene arraigo histórico en Menorca y actualmente pasa una época de gran florecimiento.

Es larga y antigua la lista de las cooperativas que han existido en la Isla desde épocas muy anteriores a nuestra generación, siendo ejemplo de ellas, en tiempos pasados, los Sindicatos Agrícolas Católicos que funcionaron hasta la guerra en muchas localidades de la Isla y el Ateneo Obrero de Mahón que construyó, con el único esfuerzo de sus socios, las cien casas que en la carretera de San Luis son, aún hoy en día, modelo de viviendas y testimonio del espíritu emprendedor y de las virtudes cívicas del obrero menorquín de principio de siglo.

Actualmente existen doce cooperativas en toda la Isla, entre las que destacan por su importancia el grupo de las de consumo, formado por la de "Virgen de Gracia" de Mahón, con 2.287 socios y un volumen de ventas de 29 350.210 pesetas que representa un promedio por socio de 12.833 pesetas; "La Ciudadelana" de Ciudadela, con 1.659 socios y 19.861 996 pesetas de ventas, 11.972 por socio; la "San Crispín" de Alayor, con 1.571 socios y 26.573.112 pesetas de ventas, 16 914 por socio y "La Fidelidad" de Villa Carlos con 83 socios y 1.367.531 pesetas de ventas, 16.476 por socio.

En conjunto, las cooperativas de consumo menorquinas tienen 5.600 socios y calculando unos cuatro familiares por socio resulta que cubren aproximadamente el 50 por 100 de la población de la Isla, a la que han suministrado, en 1972, por valor de más de 77 millones de pesetas, con un importante ahorro para los cooperativistas, a la par que han ejercido una efectiva función de regulación de precios, de la cual se ha beneficiado toda nuestra sociedad. Esta es la más importante misión que llevan a cabo las cooperativas de todo tipo, por lo que son merecedoras de general apoyo.

Días pasados ha tenido lugar en Palma de Mallorca la elección de la Junta Rectora de la Unión Territorial de Cooperativas de Consumo de las Baleares, con asistencia del Presidente de la Unión Nacional de Cooperativas de Consumo don Luis Pérez Bárcenas. El empuje del movimiento cooperativista menorquín quedó reflejado en dicha votación al resultar elegidos la totalidad de los representantes de las cooperativas de nuestra Isla que puede decirse que coparon la Junta Rectora de la Unión Territorial de las Baleares la cual ha quedado constituida como sigue:

Presidente, don Antonio Cardona Sans, de la Cooperativa "San Crispín" de Alayor.

Secretario, don Antonio Anglada Juanico, de la Cooperativa "La Ciudadelana" de Ciudadela.

Tesoreo, don Benito Ramírez Mesa, de la Cooperativa "Virgen de Gracia" de Mahón.

Vocales, don Miguel Pons Lozano, de la Cooperativa "La Fidelidad" de Villa Carlos y don Miguel Palou Estarellas, de la Cooperativa de Buñola (Mallorca).

El Consejo de Vigilancia de la citada Unión ha quedado constituida por: Don Miguel Sans Caules, de la Cooperativa "San Crispín" de Alayor; don Juan Coll Anglada, de la Cooperativa "La Ciudadelana" de Ciudadela y don José Florit Mesa, de la Cooperativa "Virgen de Gracia" de Mahón.

Felicitemos a todos los elegidos a la par que recogemos y les transmitimos la gratitud de toda la Isla por su sacrificada y eficaz labor y de modo especial debemos dar la enhorabuena a don Antonio Cardona Sans de la Cooperativa "San Crispín" de Alayor, alma y motor del movimiento cooperativista menorquín, cuya gestión ha traspasado los límites de la Isla y se ha hecho famosa en toda España, por lo que fue elegido y es Vocal de la Junta Nacional de Cooperativas.

Igual significación y no menos importancia y trascendencia que las cooperativas han tenido las mutualidades obreras que han venido funcionando ininterrumpidamente, desde hace más de cien años, en Menorca, cuando la previsión social aún se desconocía en toda España, a excepción de Cataluña. De ellas que tantas penas aliviaron y han sido testigo del espíritu solidario y altruista del trabajador menorquín nos ocuparemos en otra ocasión.